



Piero Quijano, Pintor Contemporáneo

La madurez artística de Piero Quijano está en pleno. En los últimos cinco años su obra pictórica ha ganado en carga significativa de modo muy notable. De tal modo que, hoy, que se ha propuesto rendir un homenaje a la arquitectura limeña desde fines de los años 1940 a 1960, ha dotado a cada cuadro de reflexión en torno al sentido que lo plástico puede tener en el Perú a inicios del **siglo XXI**, si como artista uno se halla en el campo de la representación.

Homenajear la obra de arquitectos desde la admiración que se le profesa no es frecuente desde la pintura en la actualidad. La claridad con que la intención de Quijano despeja el campo es reconocible a primera vista. Rendir homenaje en este caso implica traducir de un lenguaje artístico a otro. La experiencia de la arquitectura es espacial, e implica exteriores e interiores. Desde la pintura es tarea particularmente difícil, pues todo debe existir en la experiencia de una superficie plana. Es cierto que, **in illo tempore**, existía la riqueza de bocetos y elevaciones, preparados por los arquitectos y sus equipos de dibujantes, realizados a mano alzada, sobre papel; hoy ocultos en archivos privados. No puede negarse que son hermosos en su cuota de plasticidad, puesta al servicio de lo descriptivo en relación a un sueño inicial del arquitecto (¿habrá habido arquitectas en ese entonces?). **En esta belleza hay funcionalidad, y quien la reconoce la disfruta dentro de un proyecto de índole especial.**

Quijano entiende el plano como la tabula rasa de la construcción de un hecho plástico. En su noción del espacio pictórico entran en juego dibujo y color, en partes iguales. La linealidad de su dibujo es una característica fundamental en su obra, que nace de su observación de la geometría instalada en el edificio contemplado y, luego, recordado en su taller. El color se entretéje y empieza viviendo en los espacios que la geometría parecería dejarle, para transformarla completamente, sin imponerse. **Es el color el que suscita en los públicos las posibles lecturas que acercan a Quijano a una Lima de la migración, que es por mucho, más andina que en la década de los 50.** El hecho artístico en su actual propuesta sorprende por su calidad atemporal. Esto responde, principalmente, a que no se detecta representación de individuos o multitudes en la representación. Tal vez sea por ello que le cambia el tono al sentimiento de nostalgia, tan presente en otras propuestas suyas. El hecho artístico acá tiene un goce que afirma días soleados en la ciudad. La fantasía es tan poderosa que la añoranza se escabulle, y queda la pintura de Quijano en su curioso esplendor.



Piero Quijano

La pintura de Quijano nunca ha sido tan apegada al plano como ahora, que ha elegido proyectarse en pintura acerca de edificios que moldearon el espacio público de Lima Cercado y otros distritos desde aproximadamente 1950. Nacido al final de esa década el pintor creció en la estela de una imagen de Lima que ya no es. **Dar cuenta de Lima en pintura contemporánea para él significa dar cuenta de una modernidad urbana y ciudadana que está clamando por una relectura.** Mientras tanto, adhiere a la pintura como el musguito a la piedra.

